

DE POLÍTICA  
Y COSAS PEORES  
CATÓN

afacaton@yahoo.com.mx



*Trascendental información recibió el país: Jorge Álvarez Máynez es el precandidato de MC a la Presidencia.*

## ¿Quién es?

“¿Cómo puede ser poeta alguien que se llama Nicanor?”. Ese mordaz comentario acerca de Nicanor Parra, chileno, hizo Jorge Luis Borges, aquel gran ciego que cuando se lo proponía era capaz de ser un gran cabrón. Recordé la anécdota por un político cuyo nombre era Gaudencio. Aspiró a ser gobernador de su estado, pese a que ahí era más desconocido que el padre de Whistler, pues los últimos 40 años de su vida los había vivido en lo que entonces era el Distrito Federal, y en todo ese tiempo fue sólo –¿verdad que sí se necesita el acento?– un par de veces a su pueblo; una con motivo de la muerte de su abuela por parte de madre y otra para reclamar la propiedad de una casa vieja que le dejó en herencia una vieja tía. A efecto de que coordinara su precampaña electoral buscó a un compañero de la primaria y le pidió que anunciara discretamente la primera visita que con aquel propósito haría a la entidad. En cumplimiento de la honrosa encomienda, el tal coordinador fue a la oficina de cierto funcionario y después de una conversación casual –el clima; el último chisme de la sociedad local; lo caro que estaba todo en el mercado– el visitante se despidió, pero antes le dijo en voz

baja y tono de complicidad al funcionario: “Mañana viene Gaudencio”. El otro asintió con la cabeza para acusar recibo de la trascendental noticia, y el coordinador se encaminó a la puerta. Cuando ya iba a salir el funcionario lo llamó: “¡Pst pst!”. Se devolvió el coordinador. Y en voz igualmente baja le preguntó el de la oficina: “¿Quién es Gaudencio?”. Una trascendental información recibió el martes el país: Jorge Álvarez Máynez es el precandidato de Movimiento Ciudadano a la Presidencia de la República. El 95.9 por ciento de los mexicanos preguntarán: “¡Pst pst! ¿Quién es Jorge Álvarez Máynez?”. El señor escogió un tomate y le preguntó al vendedor cuánto costaba: “50 pesos” –le informó el sujeto. “¿50 pesos por un pinchurriente jitomate?! –se indignó el cliente, que era más mal hablado que la ministra Batres–. ¡Métselo ya sabe dónde!”. Replicó el vendedor: “El caballero tendrá que disculparme. Ya traigo ahí un pepino de 200 pesos”. (Puedes combinar ambos frutos, vendedor. Recuerda que “con todo va el tomate, menos con el chocolate”)... Grande fue la sorpresa de doña Merlina cuando encontró a su esposo, don Parmenio, en el lecho conyugal acompañado por dos exuberantes féminas de piel color canela

oscura, cabello corto y rizado, juncal cintura y profuso y enhiesto caderamen. “¿Qué significa esto, Par?” –le preguntó la estupefacta esposa a su marido. Su asombro derivaba del hecho de que el señor había observado siempre un comportamiento intachable, pues a más de pertenecer a la Cofradía de la Reverberación era socio del Club de Socios, portaestandarte de la Agrupación de Viajantes de Comercio (AVC) y secretario de actas y acuerdos del Círculo Filatélico local. Sin avergonzarse por estar en la sospechosa compañía de aquellas dos fogosas mujeres le indicó don Parmenio a su señora: “Lo hago por prescripción médica. La receta está sobre el buró. Léela. El doctor dice que para mi problema de rodilla me será útil un par de mulatas”. Leyó doña Merlina la receta y corrigió a su esposo: “Dice ‘muletas’”. (Justifico a don Parmenio. La letra con que casi todos los facultativos escriben sus recetas es más difícil de leer que los caracteres rúnicos escandinavos o los jeroglíficos demóticos del Alto Egipto. Para descifrarla se necesita un paleógrafo como el que descubrió que el texto escritural no decía: “En cuestión de sexo recomendamos castidad”. La palabra era “cantidad”)... FIN.